

DESPUES DE LA TORMENTA



MARIA ELENA CHAPLE

Tristán Bauer, cineasta argentino nacido en Mar del Plata en 1959, participa en nuestro Festival con su filme **Después de la tormenta**, ópera prima que, según palabras del realizador surge de la experiencia de su propia vida.

Bauer funda, a principios de la década del 80, un grupo denominado **Cine Testimonio**. "En aquellos momentos nos dedicábamos a ver la realidad en unos instantes en los cuales la verdadera realidad social argentina estaba totalmente oculta".

Bauer recuerda que **Cine Testimonio** fue la continuación de movimientos como **Cine Grupo de la Base** o **Cine Liberación**, algunos, cuyos miembros fueron desaparecidos por la dictadura y, sus sobrevivientes, tuvieron que vivir en el exilio.

Para el joven Bauer "la llegada del gobierno del presidente Raúl Alfonsín fue la posibilidad de conformar un grupo armonioso de gentes de muy diversos conceptos estéticos. A mí, por ejemplo, no me interesa simplemente emitir un mensaje político o ideológico, sino hacer cine. Quiero hablar de la realidad de mi país, pero sin trasladarla de una manera exacta a la pantalla y para ello utilizo la fantasía o la magia".

En, **Después de la tormenta**, un obrero, protagonizado por el excelente actor Lorenzo Quinteros (**Hombrer mirando al sudeste**, **Ultimas imágenes del naufragio**), es despedido de la fábrica en la cual trabajaba. A partir de ese momento veremos desarrollarse ante nosotros las diferentes facetas de la vacilante

personalidad de este hombre que prefiere refugiarse en su pasado por miedo a enfrentarse con la realidad. Por otra parte, el personaje de el "Negro", su compañero de la fábrica, quien asume con optimismo los reveses por los cuales atraviesan, constituye el ejemplo positivo al cual nos remite el realizador.

Imágenes de un fuerte realismo ilustran el filme de Tristán Bauer, como aquella en la cual los obreros se agrupan en busca de trabajo frente a una cerca y donde uno de ellos perderá la vida.

Una frase dentro del contexto del guión, en el cual colaboró el propio Bauer, parece resumir la tesis de su película: "Una flor en medio del lodo, es aún más flor". El protagonista, por temor a envilecerse, desea escapar del entorno de miseria al cual ha sido arrojado, olvidando así que su primer deber es ayudar, con su ejemplo y trabajo, a transformarlo. Precisamente, su no toma de posición ante la vida, lo llevará también a la degradación moral. La imagen del dispensario recién construido por el "Negro" con ayuda de otros vecinos del barrio marginal en el cual habitan, expresa de forma elocuente que, aún en medio de la mayor miseria, es posible proyectar la belleza si somos capaces de conservarla viva dentro de nosotros.

Un equipo de reconocidos actores secundan a Lorenzo Quinteros (Patricio Contreras, Ana María Picchio, Joffre Soares), dirigidos hábilmente por Tristán Bauer. La fotografía logra imágenes de un alto nivel estético realizada por una acertada banda sonora, la cual se imbrica de manera orgánica al conjunto del filme.